

**Miguel Fernando GÓMEZ VOZMEDIANO, *Francisco Rades de Andrada, cronista y linajista. Adiciones a la Crónica de la Orden y Caballería de Calatrava*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2016. 466 pp. ISBN: 978-84-00-10126-8**

No es infrecuente que entre los investigadores de la historia el azar, siempre caprichoso, intervenga para dar origen a algún hecho relevante, por inesperado, por desconocido y, sobre todo, por lo que aporta o genera. Es precisamente lo que ha ocurrido con el descubrimiento entre los innumerables legajos custodiados en el Archivo Histórico de la Nobleza de Toledo, concretamente en el rico fondo de la Casa de Osuna, de un cuadernillo titulado *Adiciones a la Crónica de la Orden y Caballería de Calatrava*, manuscrito escrito por el cronista calatravo Francisco Rades de Andrada. Con independencia del contenido, interesante y complementario de otras obras, aunque no demasiado extenso, el hallazgo ha dado origen a una investigación exhaustiva sobre el autor, su época y sobre la orden militar a la que sirvió durante décadas.

La investigación sobre las órdenes militares constituye un manantial inagotable de información. Su fuerte arraigo en el territorio español desde la Edad Media con secuelas, más simbólicas que reales, que se prolongan hasta el presente, explican la proliferación de estudios (Enrique Rodríguez-Picavea Matilla y Francisco Fernández Izquierdo hicieron sendos trabajos sobre la historiografía de Calatrava el primero y de las órdenes en su conjunto el segundo) fruto en ocasiones de magnos congresos, como el internacional celebrado hace veinte años en la Universidad de Castilla-La Mancha, que congregó a especialistas prestigiosos y a un número considerable de estudiosos que dieron a conocer algunas de sus pesquisas, o simplemente resultado de unas inquietudes intelectuales por esta fecunda vertiente de la historia española. La obra que aquí se comenta contribuye al enriquecimiento de esta línea de investigación.

Una de las primeras apreciaciones que llama la atención de la lectura del libro es la concienzuda consulta de fuentes documentales en tantos archivos dispersos por numerosas localidades, desde los más conocidos de ámbito nacional como el Histórico Nacional –valga la redundancia– de Madrid, el de la Nobleza, Simancas, Indias, Reales Chancillerías –Valladolid y Granada– hasta otros de circunscripción provincial –Ciudad Real, Jaén, Soria, Toledo–, eclesiásticos ya sean diocesanos –Toledo y Osma-Soria– o parroquiales, sin olvidar alguno nobiliario como el del Condado de Cedillo o el conjunto de bibliotecas universitarias, monásticas, nobiliarias o estatales. La familiaridad con el mundo de los archivos, la acertada extracción de información, la generosidad en el esfuerzo por adentrarse en el siempre complicado laberinto de documentos, es algo que se constata fehacientemente en esta

investigación y en todas las de su autor, el doctor Gómez Vozmediano –“historiador con alma de archivero”–, pues no en vano su condición de archivero desde hace décadas, que compagina con la de profesor en la Universidad Carlos III de Madrid, se trasluce y la arrastra a lo largo de toda la obra.

Estructurada en cinco capítulos, dos de ellos, los dedicados a Francisco Rades de Andrada, suponen medio libro. Es conocida la importancia de este personaje, fraile calatravo, autor de la conocida y ampliamente citada *Crónica de las tres órdenes y caballerías de Santiago, Calatrava y Alcántara* (Toledo, Juan de Ayala, 1572). Aquí se disecciona su figura en dos partes complementarias, la persona y el personaje, de tal suerte que quedan concretados, nos atrevemos a decir de forma definitiva, rasgos de su biografía poco conocidos u objetos de controversia. El origen del linaje en tierras sorianas y del norte de España, noticias del nacimiento e infancia, formación universitaria en Alcalá de Henares y Salamanca, ingreso en la Orden de Calatrava, estancia en Toledo, Calatrava la Nueva o Jaén, etapas en suma que jalonaron su trayectoria, hasta llegar al fallecimiento y la fama póstuma, constituyen un cúmulo de aspectos que iluminan la biografía del cronista y linajista, ampliando incluso a algún descendiente. Con ser muy útil el conocimiento de la persona, aún resulta más atractivo el conocimiento del personaje en cuanto *auctoritas* histórica. Rades Andrada prestó importantes servicios a la milicia calatrava en el desempeño de las diferentes responsabilidades que se le encomendaron a lo largo de su vida, siendo una de ellas y de las más sobresalientes, la que por iniciativa propia llevó a efecto al poner su pluma y sus averiguaciones históricas al servicio de las órdenes militares, en su conjunto.

Pero no se agota aquí su faceta como historiador. Merecen subrayarse, como se hace en el libro, las obras de madurez, inéditas todas ellas, dedicadas a la nobleza y al estudio de determinadas estirpes, revelándose como un auténtico “linajista”, conocedor de los entresijos del género, tan en boga en su época donde descollaron algunos tan célebres como Pedro Salazar de Mendoza, Francisco de Pisa, Pedro de Alcocer, con quienes es más que probable que coincidiera en Toledo y compartieran inquietudes y saberes, todos ellos afanados en glorificar el pasado de la ciudad y sus linajes. Resulta especialmente sugerente el análisis que se presenta de la difusión de la trilogía, *Crónica de Santiago, Calatrava y Alcántara* en una doble percepción. Por un lado, entre coleccionistas privados e institucionales, expurgando en el interior de bibliotecas particulares de miembros de la nobleza, aristócratas y simples hidalgos, clérigos eruditos amantes de la cultura escrita, o de instituciones como las librerías de El Escorial o de Patrimonio Nacional; por otro lado, la repercusión historiográfica con una extensión que abrazó no sólo a genealogistas e historiadores sino incluso a literatos como Lope de Vega en alguna de su más célebres obras, *Fuenteovejuna*, sin perder de vista que su influencia saltó fronteras para convertirse en un clásico de los repertorios bibliográficos centroeuropeos y que con el correr de los siglos su difusión osciló entre el olvido ocurrido en la época borbónica y la recuperación que se produce al calor del Romanticismo decimonónico.

La parte titulada “Sangre y privilegio”, medio centenar de páginas, en las que se analizan aspectos de los freiles calatravos en la época del rey Felipe II, tales las cofradías caballerescas, la cultura escrita, la proyección señorial de las órdenes militares y unas seleccionadas microbiografías de seis comendadores, siendo de interés y de reconocida dificultad en su elaboración, con una información útil, da la impresión de desviarse de lo que constituye el núcleo argumental básico de la investigación. Tal vez, con un desarrollo menos extenso pasara más desapercibida esta percepción de añadido por la que no se acaba de entender su encaje en el conjunto del estudio. Sólo si se justifica desde la perspectiva de contextualizar perfectamente la articulación personal, familiar e institucional de algunos de sus freiles podría interpretarse mejor.

El manuscrito de las *Adicciones a la crónica...* es analizado con la minuciosidad propia de un orfebre de la historia, que no deja un detalle sin pulir. Las *Adicciones* representa un trabajo de madurez, resultado de la fructífera inmersión cultural e histórica que vivió durante su permanencia en la ciudad imperial, aventura la hipótesis de que debió ser escrita, o al menos elaborada, en el Sacro Convento de Calatrava la Nueva, veinticinco años después de su celebrada *Crónica de la Orden y Caballería de Calatrava* y esta vez compuesta no por encargo regio, sino como simple recreación y para gozo particular de escribir sobre una institución a la que había consagrado su vida. Explica la extraña circunstancia de que haya aparecido entre la documentación del duque de Béjar, sin que este emergiera como mecenas u objeto de dedicatoria. Encuentra en la estrecha vinculación de los Zúñiga con las corporaciones caballerescas una de las claves para comprender que el apéndice a la *Crónica* figurara entre los ricos fondos de su librería. Los intensos lazos de la Casa Ducal con las milicias de Alcántara y San Juan de Jerusalén, la documentada presencia de hijos que ingresaron en la de Calatrava, empujan a comprender que la existencia de manuscritos e impresos que contienen noticias de sus integrantes –entre los que estaban los propios Zúñiga– se convirtiera en una de las temáticas predilectas, como demuestra en el cuidado análisis que elabora de la librería de los duques de Béjar, plagada de títulos relacionados con las órdenes militares, deteniéndose en señalar diez títulos que estima guarda una relación más directa con el opúsculo.

El contenido en sí de las inéditas *Adicciones* se resume en una extensa nómina, con visos de genealogía, de dignidades, comendadores y priores. En esta lista o catálogo de nombres se van apuntando escuetos datos biográficos, lugares donde desempeñaron su oficio, con una extensión variable, probablemente más que por la importancia del personaje, determinada por un mayor o menor hallazgo de información. En cualquier caso, en opinión de Vozmediano, es tan relevante lo que cuenta como lo que oculta, un silencio convertido en expresión de convencionalismos estamentales, algo de autocensura, sin desdeñar limitaciones de tipo personal o familiar.

En síntesis, hay que celebrar la publicación de este documentado libro, cuya rigurosa elaboración, el soporte heurístico en que se basa y la exhaustiva bibliografía consultada dan como resultado una visión de un personaje –freire erudito, burócrata enérgico, humanista convencido, “revolvedor” de papeles, pergaminos e impresos–, abordando determinadas facetas de la época que le tocó vivir, imprescindible para una correcta comprensión, entre otros aspectos, de la historia como género literario y de las órdenes militares. Compartimos la afirmación del profesor Gómez Vozmediano: “El licenciado frey Francisco Rades de Andrada es, sin duda, un arquetipo para entender el siglo XVI español, su mentalidad, sus rémoras, sus anhelos y sus sueños”. Por todas estas razones y las ya expuestas vale la pena leer el libro y tomar buena nota de sus enseñanzas.

Ramón SÁNCHEZ GONZÁLEZ  
Universidad de Castilla-La Mancha  
Ramon.Sanchez@uclm.es